

CATALUÑA

Menos ERE, pero más despidos

Los expedientes caen el 30% en 2015, sin embargo dejan el 9,5% más de parados

STEFANIA GOZZER. **Barcelona**
Los catalanes que perdieron su trabajo a través de un expediente de regulación de empleo (ERE) aumentaron un 9,5% en 2015, pese a que la cifra de despidos colectivos se redujo en un 29,8%. Los 153 ERE registrados el año pasado en el antiguo Departamento de Empresa y Empleo dejaron en el paro a 4.831 personas, es decir, 422 más que las afectadas por los 218 expedientes presentados en 2014.

La tendencia a la baja iniciada en 2013 se rompió, sobre todo, durante el último trimestre de 2015, que concentró el 56% de los despidos. Algunos aún deben hacerse efectivos este año.

Octubre fue el peor mes, con un saldo de 1.945 empleados afectados. La mayoría provenía de una misma empresa: BBVA, que se deshizo de 1.557 trabajadores de CatalunyaCaixa tras absorberla. La banca destruyó el año pasado más de 2.500 puestos de trabajo a través de EREs, según la responsable del sector financiero de UGT, Lidia Herrero: "Es doloroso porque son entidades con beneficios y aun así siguen despidiendo. Ya van 75.000 empleos en España desde que estalló la crisis, una masacre. Y el ánimo de las patronales indica que continuará".

Los sindicatos coinciden en que los tiempos de "los grandes ERE" han pasado y que la situación ya no es tan cruenta como hace cuatro años, cuando los expedientes superaban los 600 y afectaban a más de 12.000 personas. Pero lamentan que la sangría continúe en sectores donde el empleo es de mejor calidad, como la industria o la banca. Algo que puede llevar a su precarización. Herrero explica

que, pese a que muchos afectados cuentan como prejubilados, lo más probable es que sus plazas desaparezcan: "Y si contrata gente nueva, será con condiciones y salarios menos dignos".

El secretario de Política Sindical de UGT, Camil Ros, no cree que el sector financiero sea capaz de reabsorber a este personal. Aun así, se trata de gente con formación que "podría montar alguna nueva actividad" que le permita salir adelante. En la industria, en cambio, es más difícil recuperarse de la caída. Pese a que el sector ha dejado de destruir empleo, "cada trimestre nos llevamos un susto", admite. "La recuperación del mercado laboral es falsa porque la poca ocupación que se crea está en sectores precarios", señala.

Plantillas flexibles

Cierres como el de Esselte o deslocalizaciones como la de la firma de logística Euroterminal inauguraron en 2015 una larga lista de empresas que recurrieron a un ERE. Les siguieron otras como la tecnológica Lets-Bonus o la contrata Eulen, junto a industriales como Incryen.

El secretario de Acción Sindical de CC OO, José Cachinero, cree que el incremento de empleados temporales contribuyó a que haya menos ERE en 2015: "Su peso en la plantilla ha aumentado y esto permite a las empresas ajustarlas sin expedientes". Recuerda que los despidos colectivos no son la única vía de destrucción de empleo. Los individuales son muchos más y la no renovación de un contrato temporal se ha convertido en una forma de despido que no se refleja en ninguna estadística.



Retención de tráfico en la Ronda de Dalt. / JOAN SÁNCHEZ

Plan para limitar la circulación de los coches más viejos

DANI CORDERO. **Barcelona**

El Área Metropolitana de Barcelona (AMB) pretende seguir los pasos de Londres, Berlín o París y limitar la circulación de determinados vehículos para paliar los problemas de contaminación que afectan a sus 36 municipios. El vicepresidente del

organismo, el socialista Antoni Poveda, señaló ayer que el objetivo es que los vehículos con más de 20 años de antigüedad "no puedan circular dentro del perímetro del AMB, lo que equivaldría al 4% de los que circulan actualmente". El objetivo es fijar para 2018 el inicio de la medida.

La propuesta no está todavía totalmente definida, pero en los próximos días se remitirá al Consejo de Municipios para la Lucha contra la Contaminación Atmosférica, creado el pasado 1 de diciembre, con el objetivo de reducir un 50% la contaminación en 2020. El objetivo es crear una gran zona en la que no puedan circular los vehículos con etiquetas de emisiones Euro 1 (puesta en marcha en 1993) y Euro 2 (1997) que afectaría a toda el AMB e incluso se plantea que los de Euro 3 (2001) tampoco puedan adentrarse más allá de las rondas de Dalt y Litoral.

Los vehículos que se comercializan actualmente en la Unión Europea tienen unos límites de emisiones que pueden llegar a ser una cuarta parte de lo que se permitía en 1993. "Queremos colaborar y queremos plantear una lucha contra la contaminación atmosférica que viene derivado principalmente del vehículo privado", explicó Poveda.

El Área Metropolitana sopesa crear tres zonas con diferentes limitaciones de vehículos. La mayor sería la zona de bajas emisiones metropolitanas, que afecta a toda la gran Barcelona. Después habría una zona urbana de bajas

emisiones, limitada por las rondas, y a partir de ahí se crearían zonas urbanas de atmósfera protegida, cerca de localizaciones especialmente sensibles, como podría ser una escuela. La regidora de Movilidad del Ayuntamiento de Barcelona, Mercedes Vidal, señaló que en la capital las medidas se concretarán en la Mesa de la Calidad del Aire.

La medida, sin embargo, no depende únicamente del Gobierno metropolitano. Antes el Ministerio de Industria tendrá que aprobar el sistema de etiquetado de los vehículos en función de su contaminación.

TRIBUNA

Teresa Crespo

Llegó el frío

La pobreza energética está siendo noticia estas semanas y ello se debe a factores que conviene no olvidar. El frío ha entrado en nuestros hogares y hay que combatirlo, pero esta afirmación tan sencilla no lo es para toda la ciudadanía. Recientemente ha aparecido con fuerza un nuevo rostro de la pobreza, un gran número de hogares en nuestra sociedad no pueden pagar el consumo energético. Hay quienes calculan que afecta a unos 136.000 catalanes, otros indican que se trata de 639.000. Sea cual sea la cifra, la realidad es que hoy existen muchas familias con problemas para mantener su vivienda caliente y que han visto cómo en los últimos años cada vez se mayor la parte de sus pocos ingresos que se destina a costear la energía (ha pasado del

10 al 60% del gasto doméstico durante los últimos años). España es el tercer país de Europa con unos precios más elevados. Hay que apuntar también que disponemos de un parque inmobiliario de baja eficiencia energética y que hay falta de información sobre cómo debemos gestionar el consumo.

La ley catalana de pobreza energética se encuentra a la espera de la promulgación del reglamento correspondiente para su aplicación. En el plan de choque social del nuevo Gobierno catalán se habla de garantizar los suministros a las personas sin recursos y se obliga a la comunicación por parte de los servicios sociales de aquellas situaciones que conlleven el corte de suministros en los hogares, pidiendo a las empresas distribuidoras su aportación para crear un fondo solidario que resuelva estas urgencias. Se apunta también a un presupuesto de 10 millones de euros para afrontar los impagos por situación de vulnerabilidad. A pesar del plan de choque social, en estos momentos no conocemos cuál será el grado de cumplimiento y mientras se concretan estas medidas los meses de frío van pasando.

Me gustaría destacar una iniciativa de

Barcelona: un convenio de colaboración entre entidades sociales y el Ayuntamiento, que dispone de 2,5 millones de euros—0,5 millones costeados por las entidades— para realizar un proyecto que no sólo pretende aportar soluciones a la pobreza energética sino que tiene como objetivo impulsar medidas transformadoras que reduzcan esta problemática, mejorando el parque de viviendas de los barrios deprimidos y ofreciendo un servicio de diagnóstico, información e intervención que consiga disminuir el consumo energético.

La confluencia de diferentes actores públicos y privados en un mismo proyecto es también una grata noticia, pues aún son experiencias puntuales. Además, pocas veces se trata de proyectos de la envergadura de esta alianza teniendo en cuenta los recursos económicos que se destinan, el número de personas que serán atendidas—unas 5.000 visitas a hogares—, una actuación focalizada en los barrios más empobrecidos, la experiencia y conocimiento del territorio que aportarán las entidades, un enfoque transformador y una metodología de intervención social para empoderar a las personas. Se busca junto a la mejora de la eficiencia energética, la creación de ocu-

pación: personas en situación de vulnerabilidad que se formen en optimización del consumo energético y que se espera que en un futuro puedan trabajar en empresas distribuidoras de energía.

Esta experiencia que iniciamos puede marcar un modelo para las nuevas formas de actuación conjunta desde lo público y desde las entidades sociales. Los nuevos tiempos nos exigen innovación y ello supone identificar nuevas formas de hacer lo que ya hacíamos, aprender a trabajar con alianzas y crear espacios de colaboración y confianza. Innovar también es ser conscientes de que el mercado laboral ha cambiado y que no solo hay que buscar ocupación sino crearla—descubrir nuevos perfiles, nuevas prestaciones y servicios...—, de ahí la importancia que últimamente está tomando la economía social entre las entidades del tercer sector. Los años de crisis nos han permitido aprender a cambiar nuestra manera de actuar ante las necesidades emergentes que nos apremian. Esta experiencia es fruto de ello y es un punto de esperanza.

Teresa Crespo es presidenta de Entitats Catalanes d'Acció Social (ECAS).